

## JOAQUINILLO

Joaquinillo el alguacil no lleva en su cargo mas distintivo que la gaita dorada.

En el ejercicio de su menester se para en cada esquina, hace sonar su aparato musical y recita su pregón con su invariable sonsonete:

“De orden del señor alcalde se hace saber...”

o bien:

“Quién se haya encontrado...”

Escuché uno que decía así:

“Todas que quieran comprar, ropa, pantalones, camisas, calzoncillos, calcetines, bragas, “sustenes”, en la plaza alta se venden.”

Son las fórmulas que generalmente usaba. También desempeñaba el cargo de sacristán, participaba en todas ceremonias religiosas.

La limpieza de la Iglesia la realizaban voluntariamente y muy bien las feligresas del pueblo.

En su tiempo libre, que era mucho, por las mañanas empleaba algún rato en su huerto donde cultivaba verduras para el consumo de hogar que compartía con su hermano Gregorio.

La tarde la empleaba en el bar con su partida de guiñote y “subastau”.

También se hacía cargo de la correspondencia del Ayuntamiento que la entregaba al secretario o secretaria el día que les correspondía trabajar en la oficina municipal.

Cumplidor de sus cortas obligaciones laborales, buena persona y apreciado en el pueblo.

Fue un personaje popular.

Descanse en paz.

Martín Nebra.